

MALENCUENTRO
pero tenía otros nombres

COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA
CONTEMPORÁNEOS

República Bolivariana de Venezuela, Gobierno Bolivariano

MALENCUENTRO
pero tenía otros nombres



Emira Rodríguez

República Bolivariana de Venezuela, Gobierno Bolivariano



Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21
El Silencio, Caracas - Venezuela.
Teléfonos: 0212-377-2811 - 0212-808-4986
Correos electrónicos: elperroylaranaediciones@gmail.com/
comunicaciones@elperroylarana.gob.ve/
editorial@elperroylarana.gob.ve
Páginas web: www.ministeriodelacultura.gob.ve/
www.elperroylarana.gob.ve

Diseño de portada:
Emilio Gómez
Diagramación:
Darlene Bolívar
Corrección:
Gema Medina
Fotografía:
David Dávila

Hecho el Depósito de Ley
N° lf 40220088003570
Malencuentro pero tenía otros nombres
ISBN 978-980-14-0118-6





PRÓLOGO

Malencuentro pero tenía otros nombres

Salvador Garmendia me dijo un día: "Aquí en Venezuela nunca pasa nada en literatura". Quería decir que una vez cumplido el ceremonial de reseñar e informar sobre la novedad del momento, no se hablaba más del libro aparecido. Así es, y eso que Garmendia es uno de los pocos que no puede quejarse, porque su obra ha sido estudiada en serio por críticos auténticos como Oscar Rodríguez Ortiz, y Ángel Rama, entre otros. Pero lo apuntado por él, en general, es cierto. Nuestra literatura parece vivir solo de la novedad o de la idolatría, porque algunos autores la suscitan de manera más o menos efímera o merecida.

El caso de un libro de poemas como *Malencuentro* (1975, Monte Ávila, Los espacios cálidos) de Emira Rodríguez, patentiza la indiferencia y liviandad del medio literario venezolano, sobre todo del que se especializa en poesía (si especialización cabe, en este aspecto). Una vez aparecido el libro no se habló más de él, como de costumbre. Salvo de parte de Luis Alberto Crespo, por razones profesionales y de generosidad personal, no hubo comentarios. Los poetas fueron los primeros en despreocuparse ante un hecho poético tan importante como el estallido de este libro solitario. Es preciso decirlo, los poetas venezolanos, salvo excepciones, escriben sólo sobre sus amigos quienes, a su vez escribirán sobre ellos, o se ocupan de poetas de otra parte, preferiblemente de otra lengua, con lo cual no se comprometen ni corren el riesgo de elogiar a un posible rival.

Dicho lo anterior, lo cual forma parte de una intención crítica definida, me atrevo a asegurar que en determinados aspectos, *Malencuentro* es un libro único cuya originalidad absolutamente involuntaria e intensamente vívida, converge en una operación lingüística asombrosa, en una estructura

poética que, por lo menos, debería haber suscitado entre los mismos poetas o los enamorados de la poesía, interés de estudio, de conocimiento, develamiento de ese modo insólito de arreglar los elementos verbales, las vivencias, los hechos subjetivos, los símbolos y la desordenada pero poderosa carga mitológica, chamánica, de inspiración mágica.

Apesta el uso del adjetivo mágico a estas alturas, sobre todo después de ese "boom" del realismo mágico. Los surrealistas y su retórica acabaron con las posibilidades reales de ingresar a un mundo auténticamente mágico. Los surrealistas eran, en el fondo, cartesianos y por eso no puede asombrar la derivación de un Aragon hacia el stalinismo. Pero no se trata ahora sino de afirmar que *Malencuentro* está enteramente concebido dentro de una alucinante liberación del inconsciente, dentro de un hundirse en estado de posesión, en la búsqueda de la identidad ancestral. La autora se despersonalizó en sucesivos trances y buceos, hasta ingresar en una posición psíquica realmente conflictiva. No pasó de la racionalidad literaria a las palabras, con fines experimentales, para fingir verbalmente un universo de videncia mítica para construirlo desde una posición teórica, sino se sumergió en una suerte de gnosis, sin defensas, entregado por entero a perder argumentos e hilos conductores, para identificarse con lo que me atrevo a designar como el ancestro mítico indígena, pasando por las más diversas representaciones del yo, las anécdotas, la toma intuitiva de conciencia de la soledad inevitable que implica semejante trance.

La actividad literaria de Emira Rodríguez fue una fulguración. Años de ensimismamiento, lectura, retención, gusto por la escritura, lirismo inhibido, sueños almacenados, afloraron de pronto en un proceso de encuentro inesperado, de fortuito hallazgo, con la expresión escrita, con el arte manual (porque fue una artesana experta y ambiciosa en

papier mâché, desgraciadamente un material poco noble para su experiencia creativa). En 1972 publicó sus primeros poemas recogidos en un libro, *La casa de Alto*, uno de los textos descriptivos evocadores, tímidos, que no dejaban presagiar el brote volcánico de *Malencuentro*, la serie de monstruos moldeados febrilmente en *papier mâché* y unas prosas y poemas inéditos forzosamente introspectivos. Más que voluntad de oficio y vocación profesional, predominaban en ella la inspiración pero orientada hacia un buceo que atravesando por capas de expresión artística, se abismaba en el inconsciente, cuya prioridad y realidad se impusieron avasalladoramente. Por eso se advierte en estos poemas y en modelados suyos, como la presencia de otro. Parecen dictados, dirigidos desde otra parte. Asimismo individual, con rasgos totémicos, en el que la persona, a través de revelaciones oníricas de vigilia, se siente vivir en estrecha comunión con las cosas, los animales, la flora, las representaciones míticas, los muertos, el medio ambiente, las cristalizaciones imaginarias.

La lectura cuidadosa de *Malencuentro* pone de manifiesto la "soledumbre" de esta mujer y su trato con un conjunto de vivencias míticas, las unas de carácter cultural, las otras telúricas o personales, que llevan a escribir estos poemas agrupados en cuatro secciones, como las cuatro partes en que dividían el cielo los aztecas: "Una gran feria", "Flora", "Geografía y otras perturbaciones" y "Cosas de amor".

A lo largo, ancho y profundo de esos mundos espirituales y sensoriales, Emira Rodríguez se dispersa, buscándose entre presencias mitológicas americanas (Tláloc, pulpa de la tierra, devorador de niños, Dios de abundancia cruel; por excelencia, evocador de la fragilidad de la vida; Kaweshava, la muchacha del agua makiritare que tenía vagina dentada; Wanadi, ente cosmogónico de dichos indios), percepciones deslumbrantes de

la naturaleza concebida como existencia cósmica o subjetivada entrañablemente; evocaciones enmascaradas de sitios y lugares donde acaeció algo, donde algo se alcanzó, se cumplió o se perdió (España, Margarita, Ciudad Bolívar, México); experiencias sentimentales que la abocan finalmente, al brusco despertar, cuando la noche desnuda sus poderes, "la noche malencuentro", y pide un rostro para mirarse a sí misma.

Pero lo determinante en estos poemas es el hecho lingüístico, la escritura creada enteramente, dentro de ella se perciben ciertos ecos, inclusive cuando intenta a su modo una ruptura como la de Rafael José Muñoz en ese otro libro singularísimo, *El círculo de los tres soles*, del cual sólo nos hemos ocupado Jesús Sanoja Hernández y yo. (Muñoz, como César Dávila Andrade, como Clarisa de Vallmitjana, como Eunice Odio, entre otros, formaron parte del mundo afectivo de Emira Rodríguez).

Nunca la literatura se había fundado tanto en el conocimiento del lenguaje como hoy día, fruto del desarrollo de los estudios semiológicos, del estructuralismo, de la profundización en la lingüística, pero nunca antes también, como ahora, se volvió exangüe, casi escritura para comprobar teorías, supremo artificio de no tener ya más nada qué decir. Cada vez que trato este asunto, me embarga el pronóstico lúcido de Maurice Blanchot cuando afirma que "la literatura va hacia sí misma, hacia su esencia, que es la desaparición" (*El libro que vendrá*, Monte Ávila, 1969).

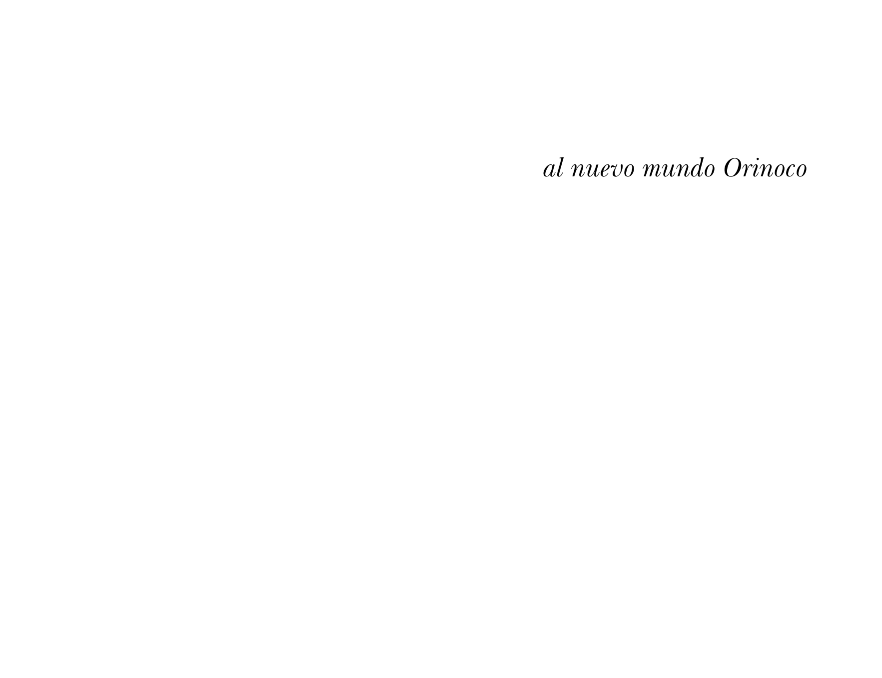
Pero el milagro del resurgimiento literario se produce continuamente, dentro del preciosismo estéril textualista, y acontece cuando alguien, por inspiración, por entusiasmo (quiere decir en griego, estar en Dios), redescubre el habla y la lengua, se sirve de ella para no construir una estratagema barroca, sino para penetrar en el misterio del mundo, como el chamán, para servir de mediador entre allá y acá.

Emira Rodríguez, por ósmosis, se lanzó en una aventura psíquica peligrosísima cuya traducción en lenguaje literario implicó una recreación del mismo, una apuesta más allá del lenguaje, una estructuración de los materiales de la realidad organizada a partir de la visión y la substitución (metalepsis), de modo que sin saberlo redescubrió todos los tropos. Lo que miles de escritores fingen, desordenando el lenguaje, forzando la construcción verbal e imitando desde afuera los trances psíquicos, lo alcanzó Emira Rodríguez por vía natural. Por vía natural también descubrió el sortilegio de las palabras como en los poemas de “Flora”, y mediante la iluminación momentánea venció su miedo: “la mujer tenía frío la mujer tenía miedo/ de las agujas/ de las tantas heridas”, o bien: “y el miedo tú lo sabes/ a veces parece que quisiera perdonarme”.

“La detenida la que riega nostalgia la neblinosa la sin fin soledad”, la “selvadumbre”, sacando de adentro recuerdos de infancia y mezclándolos con las representaciones ancestrales, evocando topías y utopías, fragmentando lo confesional, leyendo a *Watuna* del admirable Civrieux, a Asturias, a Díaz Castillo, consultando manuales de fauna y flora, abismándose en la contemplación de piedras, estatuillas indígenas, dioses, en México, en Venezuela, en España (los libros y los museos entonces sirven al poema), todo ello bajo la advocación de *Malencuentro*, arquetipo de mil rostros y mil nombres, situación ontológica, álter ego, su nahual, penetró hasta perderse en su identidad americana, como jamás se lograra con comités de rescate y defensa. Escribió desde el fondo del lenguaje, lo cual confirma realmente que este libro, de un lenguaje manifestado como revelación y no conocimiento, destruyó resguardos de protección, se arrancó las máscaras hasta pedir un rostro, el suyo desconocido, se instaló vertiginosamente en una situación límite, en la frontera limítrofe del alarido y del silencio: “no se había dicho todo/ y no podíamos ir más allá de nosotros mismos”.

Este libro cuya mínima repercusión va en proporción inversa de su gran logro literario, ofrece diversas lecturas: la del texto y la de la escritura en sí, audaces, descolocantes, creativas, fundadas en un modo de conocimiento chamánico, mediadoras entre lo exterior y lo inconsciente, quebrantado el discurso lineal hasta su casi extinción; la de las representaciones culturales insertas sin propósito de valor, sin proporciones; todo posible como en las cosmogonías primitivas; la de la experiencia personal afectiva con sus lugares cardinales, la isla, la ciudad del gran río, y algunos otros sitios; las fragmentarias tomas de conciencia de sí, como destellos en un caudal fluyente tumultuoso, fundadas en el sentimiento de la irremediable soledad y la constante presencia ausente de otro que en definitiva, es ella misma.

Juan Liscano



al nuevo mundo Orinoco

... el agua de los ríos que corriendo duerme y no se ve nada, pero atajada en las pozas abre los ojos y lo ve todo con mirada honda...

M. A. Asturias



UNA GRAN FERIA

prevenidos estamos como las puertas
atrancadas por dentro
tranquilidad dijo el amigo
y se marchó sonriendo a las colinas de
cipreses
allí encontramos alguna identidad
pomos de oro en el huerto cinabrio
septiembre y los cazadores incesantes
tú no habías llegado malencuentro
pudimos encontrarnos entre las esculturas
y las fotografías
gabi era hermosa y ludovico sin imponernos
nada. una gran feria
tú no llegaste nunca

¿te acuerdas de las torres?
los centinelas se llamaban unos con otros
no tenían anudadas las cadenas parecían
soñolientos. nosotros mirábamos la plaza
bajaron sordas campanadas hasta las gardenias
malabar así les dicen
no cierres la ventana malencuentro
te voy a leer la palma de las manos
hay una inundación tomando el puerto
las niñas juegan
todos los limos bajaron yo no bajé más nunca
a veces tengo miedo no se ven pasar los barcones
ni las toninas escurriendo sangre de color
del río en todo el medio del río hay una piedra
no dejes que se oculte kaweshawa
¡qué capacidad de tristeza kaweshawa!
arrojemos todas las piedras una a una
luego nos vamos a dormir cinco lubias
y una cometa

cuatro dos uno siete dos conclusos con perfiles
de plumas sagitarias giran las cometas
malencuentro te llaman cara cortada
bejuco amarillo colinas de capricornio
en mil novecientos setenta
éramos siete caballos y una cometa
boquerón agrietado, no lo sabremos malencuentro.
xochitl la flor ya te habrá perdonado
entre cuchillos
¿cómo hace uno dime cómo hace?
¡qué absurdo qué ausencia!
dices todo para adentro paz
es todo. lamia bella dama yo te decía que no debías
pensar en ello
ella juega, ella también, los bancos
atestados y todos atentos al juego
entonces cierra las cortinas cierra los velorios
y conserva bocanadas de ira contra nuestros dioses
nuestros piaches ocultos
malencuentros

a domingo miliani
a orlando araujo

el rumor de cigarras tiene más fuerza
que un disparo
yo canto canciones y me rodean todos los gitanos
lamia ama los gitanos ella canta conmigo
sigue jugando con una gargantilla y se nos cae
encima todo ese derroche
había poetas de todos los lugares había también
mujeres enjoyadas y algunas turbulencias
aquel que nos contaba las historias de la niebla
tocaba la guitarra y tenía los ojos tristes
domingo en *mediolanum* o gavilán
verde esmeralda como un siseo un pulular de
rumores minúsculos un balbucear de larvas de
tejidos muertos
una mosca verde tornasolada gigantesca
hechos insólitos
mezcla de azufre y basurero muerte
le llamó "compañero de viaje"
desde ahora hasta donde
los perros ladrando todo el tiempo las zapatillas
esperando malencuentro
¿cuánto tiempo tiene tu sonrisa?
¿por qué no cesas?

poniendo el papel carbón al revés podrás leerme
a través del espejo
hay cubos decorados con pictografías
un niño con cabeza de pájaro saliendo del bosque
de jerónimo busca una linterna y
fósforos por si se apaga la linterna así
podrás mirar atrás sin que te digan nada
vamos se están secando las rocas negras del cuadrante
en el signo de venus
manéjalas despacio. hay un cartel escrito con tinta
indeleble que dice: "es azul y tiene sólo cuatro
pétalos" pero es verde y tiene sólo alas
transparentes
como las moscas de los pudrideros
celofán con estrías
adelfa es el nombre de una flor
¡adelante cuellos animosos de soldados vírgenes!
no os lo diga nadie que estamos desafiando
al silencio cada vez que cesamos

parecías un mago un encantador de formas
de tierra mojada yo no estaba
en la idea todavía
danzaban hombrecillos en torno a mí
como los lémures me alzaba lentamente
con fatiga malencuentro
tú me mirabas y contigo me mirábamos
soles color topacio color de tierra amarilla
topacios soles color de tierra amarilla
se habían marchado todos los dioses
yo no los vi más nunca por todo aquello
no había ni una flor
que el diablo escupa en los pozos

a eunice odio

la muerte de un amigo
los gajos de claveles se secaron antes de las doce
materia corruptible, eunice, ayúdanos, mándanos al
arcángel o llora con nosotros o mejor
enséñanos a cantar con rosamel que estamos ya
cerca de la montaña
te derramas de tus propios límites una explanada
incierta vulnerable imprecisa frágil
xochitl no, que no llegaste a tiempo cuando
florecieron los lagartos hubo uno que largó
la cola y eso que había aprendido a repararlas
me pongo a gritar: "malencuentro
entro entro entro eeentro"
¿hasta cuándo? ¿qué haces mientras las lavanderas
parecen ovejas negras desparramándose sobre los
breñales del río? Será que no te diste cuenta de tu
ausencia hasta la una
después del meridiano

exudaciones
las posiciones están tomadas
es enemigo el viento
y tú tú eres bello
sin amarras al puerto los cargueros esperan
tláloc ha llegado de golpes
prudential's line esclavos los mineros
del mar. ahora te hablo cuando pasemos el túnel
el más largo deja que se marchiten
los onanistas malencuentro
salvia splendens anticuerpos
organismos *carica papaya* los caracoles
suelen estar muy solos
no más el juego es un *collage*
dame un beso y vete antes canta otra vez
aquella canción de barranquilla otra vez
a veces uno no tenía muchas ganas de vivir

malencuentro ayúdanos
porque tal vez esta será la última cuenta
de los dedos
pon a remojar las cuerdas
porque tal vez esta será la última cuenta
de los dedos todo tuvo principio
ella estuvo callada todo el tiempo
tláloc tuvo piedad
nosotros nada podíamos contra su furia
vino mansamente a las orillas del granizo
ni se quemó el pan dentro a los altos hornos
¡qué pesadumbre!
con una lima pulirás las piedras verdes
kwaidan reina de las nieves y las agujas orientales
tú sabes rugen horizontes encadenados
y el miedo tú lo sabes
a veces parece que quisieras perdonarme
¡qué pecado de soberbia! y lo llevas abierto
como si nadie pudiera vislumbrar el engaño
una medida única a virus o a vivencias
un vacío del tamaño de un piojo
y aquella trabazón enmarañada
casi una araña de cuatro pétalos en su viscosa tela
pobre animal reincidente

ya me voy malencuentro
el vacío no cabe en ninguna parte un vacío
como una pedrada tú dijiste metejón
y las viejas meciéndose en las sillas de viena
a las cuatro de la tarde y los limeños perfumando
hasta en la desembocadura
calle abajo
ya me voy lejos de estos soles opacos
que parece que no estuvieras en ninguna parte
y ese silencio espeso
en la laguna de unare retozan las mojarritas
ya me voy malencuentro
yo no sabía que todo esto iba a durar tanto tiempo
me eché a dormir de puro miedo
como una proyección como una cama blanda

déjala. deja esa luna frente a su espejo
como un acto fallido como una iniciación
ya sé me lo dijeron la otra tarde cuando encontramos
las iguanas estaban todas alineadas parecían
pajaritos o flores moradas del desencuentro. cuando
hallo pajaritos azules o morados o iguanas me subo
a la piedra grande la piedra del conejo
hombre, tú, el ungido eterno inmemorial y abundante
me dan ganas de ponerte mercurocromo
copas prostitutas barajas hasta un chucho quizá.
está lloviendo a cántaros a chuzos a hojillas
de afeitar llueve como si no tuvieras más nada
que decir como lavando las espumas sucias
que recubren las fuentes como las fuentes que se
secaron hace diecisiete días al salir la luna nueva
había un montón de nubes rodeándola ella no sabía
nada de lo que tenía que pasar
y se puso más amarilla que nunca luna de ictericia
traía muchos colmillos de jabalí colgando
catorce veces uno son dos siete
baja de los barrancos malencuentro ahora
estamos escuchando las historias de los muertos

con las plumas de una gallina te conjuro
no me digas si son siete tucanes ni que colores
viste en el amanecer sólo un círculo dentro de otro
círculo —signos geométricos pálidos— démosle dos
también pasó un delfín, no mejor digo que pasaron
las toninas con cola de huracán aguas arriba
o kaweshawa la que contiene pirañas
en la vagina dios terrible
¿por qué no viniste malencuentro? tú sabes
que a estas horas los araguatos maldicen las tres
lunas amarillas solemos verlas como si no hubiera
nada de circunvoluciones ni de pájaros como si
de aquellas cenizas pálidas no estuvieran saliéndose
todos los huesos
un abrazo y el signo de piscis previniéndonos
malencuentro mira hacia los canales tienen las aguas
rojas de sangre cuajada. no podemos atravesarlos
hasta que den las siete
ponte bocabajo y ciérrala sin guijarros
en el fondo del espeso color hay un ojo
no vengas a decirme nada no quiero saber
que se van a desparramar los vientos
ni que nos quedaremos hechos polvo
en la despensa hay un tarro de melocotones maduros
y una guayaba

tú sabes que quería introducir los pies en las aguas
estancadas del puerto deslizarme por un acantilado
todos sabíamos que debajo pasaba el curso de agua
donde vivían los peces
tú sabes que todo comenzó en un juego y
cualquier palabra podía definir el pensamiento
opuesto a su sentido
hasta que comencé a pensar en los peces
tú sabes que los gatos son cazadores de culebras
no sabemos de su próximo salto ni de su víctima
en los telares de las tejedoras se enredan los insectos
y, a veces, no teníamos muchas ganas de vivir
mientras abajo pasaba suavemente el curso de agua
donde vivían los peces ciegos
y sentía una urgencia de palabras
de noche las estatuas se ponían a saltar
entre los pedestales de los parques buscando salamandras
y sus colores enmohecidos
sobre las aguas verde limo donde vivían los peces
nuestras pisadas se hundían lentamente en el fango
sintiendo al tacto las huellas
porque se movían ondulando en el fondo
del curso de agua donde vivían los peces

a rafael josé muñoz

hace cinco piedras y *tres lubias*
que estamos sentados frente a la malera
lúdicos signos de carteles que
pasando
descifran trinarias firmes
de columpios

—me encierra la tristeza—

ánera insufla registros armoniosos
en la balza inmensa cuyo centro ondula
queremos seguir dibujando los insectos
ántricos de cordalía
con la yiza amarista de cundela maluza
en excursiones de tenas paludosas
y posa blancas marinas de nube
de alcanforados signos
preludios que vagandrían la luna
mientras pasa sul monte de lánura crispa
la tenura

regreso a la budia centrípeta de febrero
caliato intelecto que oscilando pende
con cánula pétrea
de bucera
sobre los barrancos de la hipocondría
y arrancaremos en el éter mórico con lucernas
máximas
insuflando prácticas brujas de amaranto
con flores encontradas tres días antes sobre los apenodios

en las islas habita algunas veces
un pez con cola de herradura si te sientas
sobre la herradura debes pasarme la rueda del timón.
vámonos vientos alisios del nordeste
habrán de esperar los equinoccios
tláloc vuela contigo malencuentro
mi calavera ya está pulida por los seis costados
un cubo una muestra de papel engomado y el abrazo
de un orangután es terapeutia
los motores de abajo y ese ruido de mujer encinta
mil doscientos treinta y cinco veces con cincuenta
céntimos los árboles de cactus candelabros
del desierto del norte centinelas de la generación
de pepsi cola, es *un amor*, ¿no es cierto?
hace mucho que te estaba esperando
el alma de la danza y las medusas saliendo de la
pantalla y cantaron los gallos en la amanecida
desvelando la colina que se me ofreció amarilla
yo no sabía qué hacer con ella, así, toda sola, tan
de repente, de la montaña de enfrente bajaban
ríos de sangre
no sabía cómo contenerla
corrí a llamarte malencuentro
juntos huimos, pero fue sólo aquella vez
ahora ya no me acuerdo

FLORA

a Nadia

fueron suficientes los pétalos
magnolia grandiflora soledumbre
arriba de los árboles todas las luces todas
las luces a un tiempo
desde entonces nada sabemos que pueda confirmarnos
la elección depende de la urgencia
y desde entonces no sabemos nada
calcáreas las formas encontradas como a caso
los caracoles migratorios y las piedras
convergiendo las circunvoluciones y los ruegos
todos apagados cuando quisimos verlos
vibrando un último vuelo
y la parodia enrojeció ante tanta evidencia
en la ciudad del río la luz perforaba todas las luces
luces gratuitas entre las formas de caléndulas
oxidantes a pedazos
el hacedor de lluvias persistiendo
a intermitencias
y tú tú sin saberlo
dicen que solíamos remontar la cuesta parecía cierto
no supimos los ritos ni escuchamos voces
fue mucho tiempo antes de verlas
todo fue entonces

euphorbia[1] caña del mundo
silencio el poeta desanudó todas las sangres
los niños han muerto chupando el néctar de las flores
no se diga nada de aquellos sucesos fue el rito
de los oleandros rojos
rojos por toda la calle hasta las salinas
parecía un incendio
y tantas veces quisimos encenderlo de nuevo
por toda la calle por las ventas
por las puertas abiertas de todas las casas
hasta los patios alargados
en el sambuco negro
no parecía
y se borró el poblado largo el pueblo blanco
de las berberías también de la historia larga
con pergaminos
que cansancio datura

---

1 Planta de la familia *euphorbiaceae*

corazón *caladium*[2]
colores arbitrarios de semillas moteadas
como ácaros interfiriendo al aire corazón *caladium*
de oxalato de extensa soledad flor de jardín crista
en menor medida que las hojas
mura soleada convalaria cristales de oxalato
seca las convulsiones flor de jardín
no tengas miedo ya están los oleajes calmándose
poco a poco dentro a los pensamientos un murmullo
de raíces hojas flores de jardín
convalmarina produciendo arritmias tú creías
que podíamos recoger los frutos y no era posible
deslizarnos por aquellos prados sin que vinieran las
dulcamaras a embestirnos no pudimos
había también rocas donde venían a calentarse las
víboras detrás
un murmullo de pasos lentos sólo yo
los siento y has vuelto
has vuelto flor de jazmín amarillo fruto de la paloma
portulaca ayuda a sostenernos
algunas veces decíamos palabras no se caían de las manos
sino aferradas ¿sabes? son muchas las cosas que
pudimos recoger de las fuentes
sobre las agujas de los pinos se encontraron algunas
piedras color de la tarde hasta desechos humanos
lo supimos aquella vez y llovió sobre las voces

---

2 Planta en forma de corazón

actaea fruto de la serpiente
incorpórea y dispersa
querías florecer todos los pantanos
irisada ampliamente dispersa
los plegamientos no te pertenecen huyes
huyes eternamente flor de pechuga amarilla
con vientos paludosos como otras veces
jugando con los espejos todos a un tiempo
obscena inmóvil
a destiempo las salinas aparecieron nítidas
no se supo cuando vinieron los coranes
la luz inundando los bucéfalos
eres como otras veces desplegada hacia adentro
en una oscilación violenta sin querer hablar
de las visiones de los palafitos sobre la laguna
de la arena aquella vertiéndose insomne sobre
las mañanas
sin prestar atención a los linderos inverosímiles
sin descomposición en los colores sin espectro
buscas por los rincones no osas
del peligro de las plantas aquella noche
no se supo nada

amaneció apamate
toda cubierta color desparramado a chorros a goteras
a picos de pájaros goteando soledad resina
en la madera las hojas el resuello color
no se desdice en los bejucos lianas *confetti* alfombra
rosa de francia hilos de lana *pink* color de artesanía
no se desdice cae a borbotones sobre la tierra arcilla
sobre las tinajas los cuellos bebedores de tinajas
largas las tinajas panzudas pintadas asimismo
insensato color
en los tejados se derrama mezclándose
un instante un día
más nunca en los barbechos en los riscos que se ponen
a caerse de puro encandilados
en las exudaciones en las canteras
en los acantilados más abajo mucho más allá de los tres
puntos cardinales del nueve
conjugados
color coloras coloramos
amaneció apamate instante de resina con hormigas
minúsculas once de abril apamate

nomeolvides flor de caujaro blanca nomeolvides
trinitaria jazmín clavel de muerto prendido en los
cabellos nardos senos azules lívidos
con dos insectos cárdenos posados flor papagayo
del hombre prendida en las rodillas *poinsettia*
papagayo poinciana durante tantas horas
terciopelo bella de noche putica corona de cristo
penetrando en la carne última tarde
de febrero ¿o de agosto?
luz del amanecer rompiendo en botón de oro nomeolvides
magnolia grandiflora desparramas pistilos en tapices
violáceos jacarandá luz del amanecer bajo las ramas
nomeolvides diamelas cuarentonas estoy triste
tara palo maría cayena nomeolvides
nomeolvides carackas ave del paraíso flor de las berberías
lenta serpiente negra nomeolvides
chaparrillo morado palo sano con olor de vainilla
nomeolvides clavel de galipán
diego de noche ixora flor de yeso
floripón estoy triste bajo las ramas nomeolvides
nomeolvides camelia de metales pálidos falcón
de enredadera clavellina
malva noche de insomnio mal amor
no me olvides

palabra de agua íngrima
senos pequeños flores de agua poquita
un beso dando tumbos agua de sombra corazón de agua
con relámpago a cuestas pedregosa
venteando sin preguntarse nada trozo de selva
los yagrumos de arriba trashumantes
con peñascos sobre el agua limosa
pájaro sin beberse el río
virgen del valle de lodo de maíz
alumbrando todas aquellas leguas
vivían arrebujadas
ceiba de san francisco en la noche salobre
varas de nardo santo santo santo rocío de la mañana
voz de los alpaujiles
flores blancas señor de los ejércitos senos blancos
malabares limoncillos corza de pelambre arisca
no se podía
no se podía saborosa de corcho bebiéndose el río
los mensajeros del brebaje con moteaderas de algodón
de puro viejas pelambrosas
selvalumbrada sobre las canterillas
con mecheros con los mecheros lúdicos ruega por nosotros
señor de los encuentros del amanecer
barranco de las esporas ruega por nosotros
cuando uno es uno solo y se derrumban los puentes
de la niebla. malvalía. loca lía. íngrima
con aquellos caballos con los collares únicos
con las tumas colgando acompasadamente

bora que duerme
se deslizaba por el cauce amarillo frente
a las ventanas se deslizaba *finestrela*
la casa de las ventanas largas una entreabierta
la cautelosa la de los ojos de los ríos
bora de aquella tristeza al descampado al sereno
anélidos de arena sérpulas
bora los ojos de los ríos y ese follaje inédito
sin mirar nada que contar no pueda
bora de aquella intemperie
con garzas coloradas por crepúsculo conociendo
el sustento sagrado con licopodios en las escolleras
aquellas que devuelven las almas de los muertos
bora de siempre de alcaraván de danta trashumante
de cristo de avellaneda
bora silvana azul sibila de las ortigas
bora de un sueño mudo aguas abajo
lágrima abajo
bora de nunca más dios en su corazón
mirada de agua

GEOGRAFÍA Y OTRAS PERTURBACIONES

a Renato Rodríguez
mi padre
apasionado de la
lectura y la geografía

barinés viento peligroso
volvimos a las llanuras del jaguar
del tigre mariposo como una piedra en medio
no se alejaba nunca y nosotros con ella
bastaba una presencia un soplo
un barinés hurgando las raíces
oraciones hacíamos por ella en noches de lugares
lejanos queriéndonos
desde hace mucho tiempo el rumbo
                                        las distancias
diferentes desde hace mucho tiempo
las hojas persiguiéndose sin volver a verlas
mirando los conjuros con humor voluntario
casi hilarante
sintiendo todo tan sencillo constante y la
sepúlveda ausente secándose la laja del río
arrojando años atrás el musgo
así tenía que ser tan simple

más allá de la copa de peces
más allá del gran lago ka-ma-ra-tá-más allá
del lugar que se asoma
al río de las aguas negras
sacándole la carne al río cobrándole sus guijarros
de luna más allá de la luna
te vuelves boquerones río de hierro
los sueños ciegos sacándole la carne al río
noche de grillos creencias kamarata lavando arenas
de diamantes copa de peces
corren las aguas negras
copa de peces

inti el magnífico y los adversarios
sobrevives apenas
recordándote desvencijado
con naufragios a cuestas como pájaros
apenas hoy equivocando pasos en los bolsillos
sólo los restos de un futuro antiguo los adversarios
los clavos remachados en la luna
jugamos a vernos seguimos jugando con fantasmas
sin metáforas como un sello postal
anochecido entre las bisagras
los pájaros llenando las vidrieras por los seis lados
azules fluorescentes mentidos
los niños levantando cometas las indefinibles
voladores papagayos cometas los llaman
cortaremos los hilos malencuentro
vuelen las cometas, solas,
hoy es un día de hacer plumas
y tú ¿quién eres? después de tanta ausencia

los hombres querían matar los tábanos
los hombres amarillos
los hombres usaban las hojas del tabaco
empulpecidas ensalivadas para matar los tábanos
si-kar y el humo sobre los cuerpos soplaban
dicen las voces lo cuentan todavía
dicen gotas de agua en hileras de gotas de agua
amarillas donde están todavía
los no nacidos donde estaban antes que se escapara
la noche de la gran calabaza
bajaban el curso de los ríos así dicen
los desana lo dicen y la gente de wanadi
el bueno en una serpiente canoa
con color negro con ramas
a través de la piedra horadada
por los raudales
vaina musácea con semillas dentro
en hileras canoa serpiente con hombres
no nacidos adentro en gotas de agua
en semillas de gotas de agua

como no estar en ninguna parte cara mestiza
afuera la tarde sigue igual el río sigue igual
rico y desajustado asombrado de su propia opulencia
mi camisón van raalte tiene un hueco en la falda
por el hueco se desliza un reguero de arena
las lozas frías de las excavaciones son anteriores
a todas las cosas por eso no debimos detenernos
en el amanecer interrumpiendo el flujo del tiempo
ahora somos una ausencia ni siquiera un recuerdo
y están ardiendo las palabras
en el mango de una cuchara del ojo vaciado
de la canícula
ven todo el tiempo en alto no te deslices
no es fácil encontrarte en este pueblo con todas las
calles vacías y el barro de las inundaciones
poniendo su color
¿sabes? solíamos atravesar el viejo puente
con los caballos adelante
y no era para menos ahora
con un amor de romanillas somos más pequeños
voy por mi caballo
unas veces se llamaba brujería

padre nuestro wanadi
para que no vayamos siempre gimiendo para encontrar
el fondo de la ausencia para ser buenos por dentro
para sabernos padre nuestro wanadi
en torno a mí de cara al sol los hombres danzan
se alejan de este paraje extático vamos naciendo
quisiera regresar a la laja del río mirar pasar las
velas sin marcharme tras ellas oír los signos y las
cosas sonidos sordos
los helechos gigantes miraron el vuelo de otros
pájaros un sol mortecino los faros de la niebla
una gran persistencia la ciudad del puerto
la ciudad del río
una gran mancha sobre las paredes
estamos recubiertos de barro barro mismo una
inundación de sangre
tiempo detenido ¡oh dioses! tiempo detenido
seguimos modelando arcilla salimos de la tierra el río
volvió a su cauce, las aguas arrastrando lotos
¿fue en agosto?
no podíamos pronunciarnos ante tanta codicia
el desvarío de tantos eché los dados
tú lo sabías padre nuestro
sin artificio
tú lo sabías

del arcón brotaron nautilos
espejos incrustaciones vegetales
estallaron gárgolas azules trilobitas
papeles pergaminos
una huella de la salamandra, el cofre
pétreo era una montaña laminada
de un solo sol a media legua de aire
a cuatrocientos pasos justos
a punto de amor a orillas de morir
digo
que todo formaba parte de los túneles de las
entradas laterales de los dolores que nos
fuimos abriendo a golpe de vida
con fuerza de agua con los plumajes mojados
de arcilla los sueños dispersos como plaga
sobre la milenaria arcaica la ciudad de los gitanos
los habitantes únicos
digo
que hubo un pájaro cóndor
que éramos siempre sin principio
que pudimos recoger los pasos
el arcón de piedra no sabía de una montaña deslizada
y guardaba el azufre y las aldabas
¿dónde estás dentro de estos círculos?
no siempre me alcanza el aliento malencuentro
para contarte de aquellos hechos
¿por qué no vienes?

hagamos un día de color insano
de caña de maíz
vayamos con las migraciones de palacio en palacio
por las rutas los ríos subterráneos
como si ya fuera el tiempo de la siega
espigados de fiebre inútilmente alertas
con hacederas de metal fundido con olor a tabaco
en la vivisección de los cadáveres opulentos
con olor a fenol a esencia de cambur
derrotados de antemano y vivos
en deslizamiento ciertos a rastras, no se debiera.
no es esta la morada
cuando aprendí a volar se fueron todos
te dije cómo podíamos invocar aquellos muertos
se habían quedado rezagados con pájaros nocturnos
en la anticipación de los espejos sabíamos todo
del reino sabíamos
por las calles por el río que no nos dejó nunca
excesivo
llenando los aledaños el puerto de la noche
los elementos de maraña la gran piedra
supimos todo del reino
no se debiera malencuentro no se debiera

la madera guardaba los ídolos
perfumaba de sándalo pero tenía otros nombres
el huaco escondido en la caja y la pipa chibcha
y la máscara de hojilla de oro fuimos cautelosos
nos quieren lejos de “el collar de la paloma”
enteros perfumaba de sándalo pero tenía otros
nombres. decían en las islas bálsamo de los aleros
paijana cuello de la gaviota yo la imaginaba una
constelación vibrante a la luz de una lámpara
una hilera
nombres para ser invocados cuando se alteran
los alisios una hilera
alineados como los alijos del puerto
no conocíamos otras latitudes parecían alunares
con las uñas hicimos incisiones círculos
concéntricos no podíamos
zafarnos de aquellas ataduras hasta las serras
a veces parecía de balsa toda la arboladura
y el viento sin esforzarse tanto
no se diría
los vientos fueron propicios una irrupción
benévola antes de la inmutación

sucedieron cosas imprevisibles
le llamaremos pata de tigre que es animal cazador
así dijeron las voces de los muertos al despoblado
los hechiceros
no sabíamos que las alumbradas de los barrancos
miraron caídas ignominiosas
en las murallas colgaban despojos de los ahorcados
en la vigilia no podíamos bajar hasta las
sogas últimas
hasta las confluencias
estuvimos inertes mucho tiempo los ojos de los
buitres espejeando en los plantíos
sin revivir cenizas
serás *balam* hijo de zona tórrida el elegido de
los esteros unánimes del fuego que arderá sobre los
cormoranes antorchas de tu nombre
balam pata de tigre que es animal cazador
así nos lo contaron aquellos hombres flacos
de nariz de rapiña los que vinieron anunciando
calderetas sobre la sabana
los malos vientos negros
no podíamos ocultarnos acobardados sin saberlo
así fue consumido todo el pasto amarillo
las lenguas de fuego fueron un solo fuego no quedó
nada sobre la tierra
balam pata de tigre que es animal cazador

fue así como la luna destituyó la ausencia
moría un esclavo a su manera
las notas amarillas tomadas por si acaso
acaso ¿sabíamos decirnos algo, acaso, de los ritos
ígneos? vuelta la mirada al proceso primero
hacia los forjadores de los destellos
los del encuentro súbito
los del mañana incógnito
rocas de fractura sedimentaria
el bosque petrificado y las conquillas substituidas
por la arena cefalópodo extinto convularia
el de las huellas fósiles
en éxtasis frente a los jaguares vivos con ágatas
musgosas en la mano
mano de cinco dedos
apéndices parecen inútiles
sin dardos con que fijar crisálidas
la falena ágata del brasil la día hilandera
de los hilos de amianto latomía
invisible a través del cobalto
rojo escarlata intenso al fuego los esqueletos
escamados rocas de fractura en cubos cristal
de mica jade láminas exfoliadas
óxido ferroso el de los martillos el de la forja
el de aquellos laminadores peregrinos
cada esclavo moría a su manera

azael de los martillos ásperos
de algún mundo ibero ellos los transformadores
lo recrearon mezclaron tierras negras
mezclaron tierra caliza con piedras como topias
ellos mismos los transformadores
con dolomita con maderos arrancados al monte
de material primero
levantaron los hornos
lejanos los balancines con figura de mantix
los mechurrios
líquido el fuego
de fusión
bajando a pico a coladas el maleable
en formas subsiguientes
tan sólo en formas
lingotes tochos incandescentes
entre los desperdicios y la escoria
de algún mundo ibero
fenicio
ellos los transformadores
lo recrearon

los hombres que parecían estrellas se fueron
al cielo en un caballo
por aquellos días las aguas estaban desatadas
los cabellos sueltos greñudos con mucha furia
no era sino en las zonas paludosas donde se
sumergían las palumelas no sabíamos aún cuando
tenía que comenzar la cuenta
todos esperando el paso de la bora y los mogotes
aguas abajo
desde que lo contaron aquellos hombres
con señal escondida en las piedras del agua
la de las dos hermanas de los castillos
a la entrada del río la que bajaba caudalosa
era de tiento el remolino de la laja
las burbujas violentas todo limos el fondo como lago
una leyenda de mujer protegía
los encuentros engaño decían ellos
ninguna furia desatada sino con mansedumbre
creíamos morir de frío
sin ver aquellos hombres en la corriente
dijeron que todos los colores se juntan en la muerte
no lo sabíamos

en las costillas del tepuy *algarrobinia*
animal de palabra ninguno vimos
al agua solía darse muchos nombres vuelo de
escarabajo luz empañada aquella bajada de lo alto
llamábanla churum merú con nombre de ángel ahora
de tapir de ave paují en celo
alguna bestia insomne cruzando los pantanos
con los ojos despiertos con las manos
vacilantes los mismos descendientes de quebrada
de agua aquellos que bebimos un solo sol
y sin lugar preciso bajando a pico a coladas
a plomo entre los balancines
el delirio, despacio, entre mechurrios
las noches tendidas como sábanas fosforeciendo
preparando el brebaje
regresaremos por los senderos únicos
los buscadores de la corteza láctea
aquellos que estremecimos la sarrapia los hombres
del fusil los de aventura por el sendero del pájaro
venado del canto áspero

del hombre aquel no se supo más nada quedó
un pedregullal una turbonada
costa de emersión
había lechos de rocas un manto de rocas árboles
rocas rocas en acecho anticlinal
los plegamientos no nos pertenecen
vamos a ser humildes esta mañana si no se voltearán
las fotografías. poco después
había desaparecido la aldea comprimiéndonos
roca tú también te fuiste solidificando lentamente
una cantera parecías una cantera
llama los adversarios los descendientes de quebrada
de agua la luna enloquecida los maldijo y comenzaron
a verterse hija de la violenta madre la de matriz
de piedra como volcanes debieron ser no lo supieron
antes de mediasola
engullidos soles de amianto
tenían que voltear los desechos las emanaciones
de los riscos sedimentos
¡qué poca luz manaba de aquella vela!
después se derramaron precipitadamente antes
del enterramiento singular
alcanfores nube veteada mi amigo canta la milenaria
no se acabará nunca como una deuda
como una carta amarilla

bajo la casa un cerro parpadea
la casa sola tal vez con hombre adentro
algún juguete un catre una silla
al catre sólo a veces tiembla
algunos postes de luz subrayan esa soledad
de casa sola de techo de paredes de cal
pasan nubes
yo paso
a veces un muchacho de camisa amarilla
se acerca solo
un banco recostado del muro está
yo estoy también
acontezco y crecen uñas cabellos pecas
hay manchas color de tarde sobre
la casa sola sobre el cerro
la puerta abierta por la noche
llueve solo un árbol
sólo un pájaro sube

reiteración y las cosas
malena canta el tango un recipiente contiene
el papel macerado y los aceites substancias
plásticas blanco españa tijeras cuerdas manos
recomenzando siempre malena canta el tango
malena canta azul
cercados por la venta horizontal
los personajes vertiéndose en la gran abertura
silencioso color
formas color a cada instante
con la respiración entrecortada con la madera
resquebrajándose por la gran aridez
malena canta el tango con igual certidumbre
por avenidas alfombradas
malauguradamente firmes sin costados pétreos
los dedos modelando una máscara la proa
de un barco azul color de esmalte azul color de azul
malena canta azul de tango de rumbo
de equivocación de huevos de paloma
helechos arborescentes separando azul
de la amorosa fuente de las pescaderías
yo azul
tú azul
él ausente

coatepec florecía de cafetos
un día como todos los otros lleno de plumas
de amuletos de la canción de un caminante de un libro
llamado *la magia de la risa*
de todo aquello que durante tanto tiempo
nos estuvo esperando y tú sin saberlo
un hombre con diez mecheros encendidos en los dedos
pasó. él no sabía nada y andaba con la mirada mansa
las luces se le apagaban con el viento no podían
con toda aquella furia y doblaban las mechas
dejando un reguero de huellas minúsculas
casi una estela
cuando se apagaba alguno de los dedos el hombre
volvía al campanario de las palomas
y lo encendía cuidadosamente
no quería contarnos nada de los mecheros alumbrándonos
tantas soledades ni de los vientos
la dama de bastos no había llegado
coatepec era un día de palomas
no habían llegado nuestros rezagados, los muertos,
los malditos parecían candelabros
iban por todos los caminos alumbrando recuerdos
con sus conjuros con aquellas canciones erizadas
nos dejaban desnudos
los caminos de coatepec tenían los muros verdes
yo quería quedarme por aquellas rutas
circulares con aquella maleta vacía con las manos
vacías. a veces somos un ovillo dentro
a la gran perturbación, malencuentro

COSAS DE AMORES

a Clarisa, mi amiga
que a veces está triste

los peces acerados altos
vuelan se alejan
estallan en astillas que brillan
un bejuco deslumbra la mañana
hay flores de altas patas
flautas de las cañas tallos de plumas blancas
caminan entre juncos crecen florecen vuelan
y también brilla en la orilla la piedra del río
venado de plata
                    brilla sin orillas aquel
que hace cosas con las manos
enseña a cortar las flautas trenza
los bejucos hace esteras y asientos y canoas
boga en el humo frío del amanecer
se desliza entre los lagos altos y los juncos
y los peces
la casa bajo el agua
la casa garza la flor casa la garza
serpiente casa para el sacrificio bajo la luna
con aromas en el bello rostro que nunca miraron
una historia de lumas y de peces y aquel lago pálido
con flautas
            un legado esperábamos:
algo de algas y de cuentos, dijeron
una historia larga de aquel mar alocado —en sus
orillas recomenzaba cada vez el tiempo
se produjo un vacío
estallaron los aires como vidrio se quebraron los huesos
un zumbido de abejas quedamos sordos
no supimos más nada del reino no supimos
el tejedor de juncos el hacedor de cosas
no estaba
el que tenía el rostro hermoso
ni aquellos pájaros

fue un arrebato el de las alas de las garzas
las coloradas
rojas cubriendo los huecos de las ventanas los aleros
rojas de mediodía y enceguecidas
horadando tabiques frágiles
llenando de turbación las manos las que se tocan
las juntas y las piedras esparcidas
por aquellos lugares por las playas
por las ruinas de la calle arismendi
por el pueblo que no es ya más el pueblo, malencuentro,
por aquellos muertos reincidentes
merodeándonos siempre
empecinados
por aquella aventura en el tiempo extasiado
en un aire donde las alas de las garzas tienen
más transparencia que sus vuelos
a cada mediodía retornaba impávida la ausencia
la de mucha vigilia
la de quienes se fueron sin dejar mensaje
la de los que dejaron su corazón en cada cosa
en los postigos en los ladrillos
con tanta vehemencia que andábamos a tientas
para no tropezarles para no descubrirles los rostros
los impúdicos
las obscenas miradas de los muertos que estaban
en nosotros malencuentro

fuimos lagartos antes de las malezas
no lo supieron los fantasmas en el momento de
las excavaciones rodaron muros
largos travesaños de madera rodaron
sin inmutarnos
estuvo siempre allí toda despellejada también
por fuera
poblándonos la sed y los ladrillos
hasta los alacranes. solía llover plomizo
tú presenciando el hecho
el silencio envolviéndonos a bocanadas a yodo
a emanaciones de salitre malencuentro
deshabitada la recorríamos a estancias una a una
despaciosamente estuvo siempre allí pero
no hallamos nada con otras voces
con otros modos de entender
sembrándonos
sembrándonos en tanta soledumbre
cavando con las manos entre los escombros guijarros
con el viento salobre acosándonos en el poblado largo
con ese olor que vuelve
con la marea con los detritus
olor de pecios de recuerdos
olores desgarrados a jirones
ausencias desflecadas la manta usada
para cubrir la luna la luna la luna
para cubrir la luna

inatolla no te mueras
en ese lugar rodaban patas de las sillas rotas
parecía un granero me remendaba
las cuatro de la tarde los días y las plumas
las cuentas ensartadas los maíces mentían
a la ida y a la vuelta del mucho poquito y nada
pasando cuentas pasando
granos de arena péndulos y
un rayero de soles de agosto y suaves desperezos
de piel
            huérfano de viejos de hermano
de luna de escaparate con corbatas de
canto de turpial
pienso
con una angustia que precede a la fiebre
con sensación de pájaro tocando una a una
aquella sucesión de puertas de par en par
con nadie adentro
                        ni viejos ni hermano
ni un animal asustado entre los restos
del naufragio aquel
pienso
que pesa mucho este granero saturado de
infancia sin muelle para descargarlo
sin alero sin pájaro

a césar dávila andrade
recuerdo

cabeza de gallo se murió una mañana no dijo nada
yo solía preguntarle cuánto dura en invierno
el color, por qué se pierde. me dejó su silencio
palabra de indio silencio igual que agua podrida
¡cabeza de gallo!
ya no puedo decirte nada no has vuelto a verme
por las mañanas antes que llegue el abogado
pero espera me quiero reír contigo cabeza de gallo
escúchame te quiero contar un cuento:
"después que te marchaste el hombre se fue a la luna"
saca tu paraguas negro cara mestiza para que te
resguardes de los que quedaron tápate todo de negro
y no regreses. a mí puedes hablarme algunas veces
que no te pido nada
quédate con la otra luna y
no ceses césar cabeza de gallo
¿sabes? a veces te siento cerca sólo al amanecer
de noche no puedo verte mientras llevas
tu inmenso piano de cola sobre los hombros
atravesando todas las cordilleras
nunca se te cayó encima el piano ni quisiste
desandar aquel camino posadas
caserones un descuento y algunos nuevos huéspedes
cara mestiza cabeza de gallo nada más
quiere decir muerte nada más

era justo el *clima presentido*
y volvieron a ladrar los perros sin que pudiéramos
cerrar los anillos todos desanudados como arcones
sin nada que poner adentro como no fuera un soplo
cada vez pasaba lo mismo y fue llegando el desaliento
larvado como un recuerdo sin llegar a la renuncia
reteniendo el instante muchos instantes bucera
tú sabías que esto tenía que pasar malencuentro
es la brisa no creas que alguien llora
el río también tiene sus fantasmas tal vez podamos
detenerlos es suficiente que sepamos cómo mugían
los unicornios la historia aquella de los vientos
no había terminado
wanadi el bueno no volvió
en la llanura fosforecen líquenes de basalto rocas
sedimentarias también al mediodía como los peces.
los árboles nos rodean crecen indefinidamente
no sabemos hasta donde subirán
las marías era un lugar en la llanura
palo maría me lo decían en la noche ciertas
constelaciones quizá vuelvan despacio anunciadas
no te vayas sativa
de la palma nos hicieron pencas crecimos
así me lo contaron malencuentro
antes no sabía nada

no se dijo todo se desataron los bajeles
todos los nudos al aire todos los nudos
color ceniza la intermitencia casi profecía
esperaron de nosotros de la mirada mansa
no se había dicho todo
y no podíamos ir más allá de nosotros mismos
una premonición una sentencia
alguna vez se produjo el desatino no quisiste
saberlo permaneciendo silencioso inmanente
sólo entonces pude escucharte por completo
los hijos de david cometieron pecado nosotros
fuimos prudentes las fuerzas del mal no conciliaron
se desgastaron los destellos
aquella vez
húndete flor de los alizos sensitiva
cerca de mí un sol que no caldea las vestiduras ni
se apaga no fructifican las perlas
en el fondo del mar se mecen suavemente las anémonas
no atrapan nuestros peces ni se olvidan
arriba la ciudad sobre las aguas putrefactas
enjoyada dama antigua cuidando la imagen de su muerte
brillando como una purificación contrastando
con sus colores cálidos la corrosión
y el limo sobre las piedras
mientras se apaga su esplendor

al meridiano se cerró la cuenta
no queda nadie alrededor mi bella dama de
elche
luna de amianto
acorazados nos sentimos desde entonces
con ternura por dentro
es más fácil conservarla acorazada como las nueces
a veces —teníamos mucho cuidado que no sucediera—
salía un brillo fugaz de la corteza
no siempre se podía malencuentro luna de amianto
debes estar recordándolo ahora desbordándote
de un manto acuífero saliéndose las gotas
poco a poco ya no pudimos nada ni una explosión
ni un gesto
quedamos recogidos ausentes desanudados
y silbando la luna en el mes del acuario
desbordándose desde hace veintiocho lunas.
las altas columnas debían llegar más alto yo mismo
no comprendo la razón de tanto desperdicio
incongruencia el aire cada vez más transparente
antes de que supiéramos que era el aire
todo parecía deslumbrante luna de malencuentro
los adversarios se marcharon por el camino
no pudieron escupirse a los ojos como los sapos
cada uno tenía varias razones rigurosas por eso
no se dijeron nada todas y cada una de ellas podían
escapárseles de mano, si hubieran sido interpelados
si se miraban
lo supieron a tiempo y aceptaron derrotarse a
sí mismos conservándolas

desconfía del acónito
tiene las aristas dentadas suben la cuesta
del caobo con los pasos lentos de la piedra pintada
buril cotoperí
parecían caravanas desde las ventanillas desde
los troncos aledares nudosos de la corteza bruna
el musgo los helechos fueron senderos ásperos
se nos vino encima la ladera con saña
callaron luego era paja amarilla todo alrededor
con veredas con ganas de dormir en ella no lo queríamos
hasta el regreso de las alimañas las víboras
de barriga plateada
de los espejos de agua bajo las ceibas de boca en boca
un solo símbolo
llegó también la lluvia el agua y las arritmias
una hoguera frío signos elementales
sin tiempo impersonal genérico
yo sustantivo incomprensible
yo remoto en tercera persona sin regreso
por los acantilados suenan voces
altas

lagorai fue horizonte
pudo ser un espejo azogado una espesura
la mujer venía envuelta en ropajes
una herida una llaga infinita
entre tanta abundancia de mirtilo
en los peñascos el traviñol aquel bajaba rápido
todo roto en espuma. en el sendero había señales
había también flechas amarillas
los niños gritaban un asombro
un cierto olor de torba de adolescencia
de mujer desflecada de rojo
bajaba a saltos a empujones al fondo mismo de su olvido
era una bandera un animal de selva
un matorral incendiado en septiembre
nosotros subíamos la cuesta
sabiendo de aquella profanación de aquel silencio
estéril nosotros queríamos compartir el fuego
lagorai y la nieve fueron un grito
una esperanza
la mujer tenía frío la mujer tenía miedo
de las agujas
de las tantas heridas
las hojas crujían a cada hueso de paloma a cada hongo
venenoso. decían que estábamos unidos
pero no es cierto. lo saben la torcaza y las flores
de los avellanos lo saben las ventanas abiertas y
la nube que flotaba atrapada en la cumbre
una buena señal
las víboras saldrían a calentarse al sol

tú hablabas de *los encuentros fortuitos*
evocando una mañana distante de palabra
aparecieron cauces profundos entre la flor del saúco
y los castillos
en los muros de tapia aquellos harapos despojados
y el color malva
eran de algarrobinia los paisajes
colores extendidos casi de lago iridiscente de humo
de indefinible
reverberando el sol y las memorias
en miradas ausentes
nombres que excavó la lluvia en monedas de cobre
en los pantanos en las botijas halladas en pedazos
y la fábula del viento aquel
malencuentro
las rocas en el río murmurando historias
no podíamos escucharlas sin sentir un frío
desasistidos de una razón primera
del odio o del amor
las arenas huían fugaces por entre los dedos
desenterradas las señales de la forja
días de aventura parecían a veces
de aventura

ojos de desamparo
arañas de agua
sonaban armonías recónditas en todas las canciones
cierra esas aguas verdes agua de fondo
no dejes que se escapen los coranes. de pronto
comprendimos palumelas de limo
cierra esas aguas verdes
la detenida la que riega nostalgia la neblinosa
la sin fin soledad
a veces daba voces en el fondo anclada
sin saberlo. era de huaco la arremetida de tormenta
color de agua callada con piedras
acechando aquella tristeza al descampado
dijeron que podíamos contar los cuentos
dijeron que eran tres los de la historia larga
con papiros errantes con escrituras
con muchas cosas que decir contando
los números de aquellos dedos errados ninguno
parecía darse cuenta
arrebujada la corriente mansa sin poder contenerla
se viraba dentro a los límites
los justos los definidos
las demoliciones de los conventos las de
las tapias del poblado largo el de las berberías
hubo pecados de omisión en aquellos relatos
hubo hechos de sangre
la casa frente al puerto y esa gran persistencia
un hombre triste
quizá por qué
cuanto dura en invierno el color
por qué se pierde

comenzó a cantar el pájaro
hace frío hace muchos años de venir andando
hace siete falenas y una comarca estéril
hace soledad hojas de maíz
hace tristeza
no más decir que todo lo pudo silenciar el agua
fue aquel instante pánico
los ojos tristes y el agua la insensata
tláloc arrastrando las hojas de los árboles
los tejados frágiles algún suspiro inoportuno
y toda aquella soledad gritándose
contra las aceras
no sabiendo de aquella fractura
gritándose contra lo que pudo regresar, entonces,
de la niebla
derrotado ante tanta evidencia soledad
sin oponerse
sin poder ya decir de los fantasmas empujados
el mar hundiendo
el tótem acertado
y vivo
que ilustraba una historia

por los pasillos ahogados de silencio
comenzó a cantar el pájaro

hoy vino a verme mi *dama de bastos*
la mujer de la bahía la de los días
robados al azar
la de la pesca ejercida en el amanecer
traía un cesto cubierto de algas serpentinas
traía pieles vacías de algunos animales del mar
en las manos embarcaciones pequeñas
realizaban las rutas de la ausencia
en la cintura de mi dama de bastos todo el cordaje
que contuvo generaciones dispersadas en vano
en la mirada anémonas corales y ninguna brújula
el ojo de dios era tan sólo un símbolo
el fenicio el de las grandes correrías y hallazgos
de aquellos hombres duros que se fueron sembrando
ella sabía que los ojos los mentidos navegan
al garete
que los viejos marinos no aprendieron el lenguaje
de los amuletos y sonreía
desde adentro la dama
la cautelosa la que siembra vientos y desarma
los grandes muros los fortines erguidos en los
estuarios de los ríos contra la gente
de la piratería contra todo lo que pudiera llegar
al corazón al improviso

tuvo poder la noche
la erizada
la que pudo mirar al amante magnífico
la lúbrica la descarada
noche de consejas largas en el áspero
latir de las sienes
de pláticas noche del unicornio incandescente
la insumisa ante el ojo de dios
el ojo único
vibrante en el saqueo de los elementos y los niños
descalzos sin atreverse a penetrar el bosque
casa de ónix dios en su corazón
y frío en los dedos
tuvo poder la noche malencuentro escarlata
la del conjuro unánime y
los ríos fluyendo con furia
los sentidos fluyendo aniquilados
la noche fluyendo complaciente
lejos
pasa goteando un pájaro

danos un rostro danos
cómo mirarnos desde este peso tremendo
de silencio unas palabras para hablar con nuestro
propio corazón
rojo hacia adentro
rojo en el aire
                                        prendido de la luz
rojo el hilo y la tela y los ojos
que velan
desnudos del poema de aquellas vestiduras
sin levadura con los cabellos sueltos y con tanto
extravío
suficientes los panes del desierto
para esta partícula invariable de vida
donde el tiempo nos cerca y un sismo pronuncia
tu encuentro
hablando con las cosas
confiriéndoles
una esencia de luz fugitiva
porque ellas permanecen mientras
luce alto el sol y es más corta la sombra
danos un rostro entonces
sin desvaríos y sin ataduras
a pie desnudo y despejado el corazón sintiendo
ajena la tristeza
un rostro apenas

ÍNDICE

Este libro de la colección
Poesía Venezolana
se terminó de imprimir en la
Fundación Imprenta de la Cultura,
en Caracas durante el mes de agosto de 2008.
La edición consta de 3.000 ejemplares.

